

Director: Salvador Rueda.

LOS MAESTROS



RUPERTO CHAPÍ

El banquete dado hace varios días en honor del maestro Chapí, nos depara ocasión oportuna de ofrecer su retrato á nuestros lectores. Al retrato acompañamos un entusiasta aplauso para el autor insigne de *La Bruja* y de tantas obras en las que rebosan el color, la inspiración y la originalidad. Chapí tiene el raro privilegio de *pintar*, si así puede decirse, con las notas, cuadros de luz y brillante colorido, como lo hacía Fortuny con los pinceles; este maestro es una marcadísima personalidad; se le reconoce en un sólo *compás*, como á otro maestro, á Campoamor, se le reconoce en un sólo verso.



El Ayuntamiento de Madrid podrá deber unas cuantas pesetas, podrá administrar bien ó mal al vecindario, pero rumbo lo es.

Tal vez mueran de hambre ó vivan con él, que es peor, millares de braceros.

En los comedores de la caridad aumentará

prodigiosamente el número de abonados á diario.

Pero el Ayuntamiento no perdona sacrificio, como algunas otras empresas teatrales, para presentar las obras con el lujo y propiedad que reclama ó exige su argumento.

Aquí no ¡ay! miseria.

¡Viva la Pepa!

Dentro de pocos días empezará á brotar la farola monumental en la Puerta del Sol, donde solía lucir aquella fuente artística, modelo de lavamanos oriental.

Una farola frente al Ministerio de la Gobernación parece una charada ó una sátira.

—¡Quién sabe—exclamaba un anarquista, contemplando el destrozo de la fuente—si esa farola será algún día la picota donde se expongan los despojos de un ministro ó de cualquier burgués afortunado!

Esta opinión me asustó, y tartamudeé «involuntariamente», como escriben algunos novelistas:

—Señor, que nunca sea yo ministro ni burgués.

Una farola monumental en una plaza que no es plaza ni plazuela, estación de tranvías, ómnibus y coches de punto, es como un caballero con frac, guantes y en calzoncillos.

En otros países, primeramente abren calles á la moderna, anchas y rectas y bien orientadas, y después acuden á los medios de comunicación.

En Madrid, primero, se procura que no escaseen los medios de comunicación y después hacer calles.

Traslado de la Cibeles, farola monumental.

—¡Ande el movimiento!—que gritaba el director de uno de esos ingeniosos aparatos del *Tío Vivo*.

Obras de esos vuelos dejan memoria de un Alcalde y de una Corporación, y justifican la inversión de algunos fondos.

El ingenioso cuanto ilustrado escultor Sr. Querol ha proyectado una farola histórico-artística-científica-universal.

Casado este proyecto con el del eminente arquitecto municipal Sr. Sallaberry, resulta una obra completa.

Personajes simbolizados en ella:

La luz, el genio, el siglo que viene, la electricidad positiva, la negativa, el amor, el calórico, un beso, el *ursus spe-læus* del Municipio, la tauromaquia, la Constitución del año 1812, y otras frioleras.

Esto según las descripciones que he leído.

No dirán los murmuradores que Madrid está á oscuras, que buena farola nos van á poner en la Puerta del Sol á Capdepón y á los transeúntes.

Por la biografía del Marqués de Pontejos que publicó días pasados el Sr. Conde de Romanones, se ve que el Alcalde

primero siente cierta respetuosa emulación de las glorias del Marqués.

La misma que inspirará mañana ó pasado mañana el señor Conde á los Alcaldes primeros, si *otavía* se usan, cuando vean á la Cibeles con sus niños y la farola histórico-monumental de la Puerta del Sol.

La posteridad se encargará de hacernos justicia á los hombres públicos.

Porque todos dejamos un *vacido* al «cerrar el ojo».

Es decir, varios *vacidos*.

Lo mismo les pasa á los hombres privados y *senificantes*.

También «cierran el ojo» ó «los ojos», y dejan *vacidos*, unos más y otros menos, con arreglo al tamaño personal.

Los contemporáneos rara vez son justos con el genio.

Es necesario la sanción de dos ó treinta generaciones, según la vehemencia ó la linfa del país en que floreció el genio.

Ya habrán leído ustedes que Sussini, el inventor de las cajetillas de pitillos Sussini, como diría Gedeón, se halla en la miseria.

Lo mismo sucedió al que descubrió la falsilla para simular el rayado en el papel para escribir.

Era un maestro de escuela del teatro antiguo, un dómene que se alimentaba casi exclusivamente con el latín que destrozaba.

Así es que cuando veo las muestras de aprecio que tributan en vida los admiradores á un hombre erudito, á un artista, á un poeta, á un teniente de alcalde, ó á un comisionado de Municipio, me deleito.

En los tres primeros casos, procuro ser cómplice y aplaudo.

En los dos últimos me divierto más.

Creo, sin embargo, que habría otros medios para manifestar cariñosa admiración al hombre de valer, que el de pagarle un cubierto de dos ú tres ú más pesetas, pero sin exagerar la cuota ó la *cota*, que diría algún literato.

Pero no censuro que, á falta de otras iniciativas, se obsequie con un banquete, llamémosle así, al orador, al poeta, al artista....

Y en pocas ocasiones he aplaudido con tanto gusto como ahora, con motivo ó sobre motivos del banquete al maestro Chapí.

Si no tuviera otros méritos que los que ha demostrado desde que se echó al «género chico», bastaría.

¡Cuánto libro disparatado ha salido á flote sin responsabilidad carcelaria para los autores, como lo merecían, debiendo su salvación únicamente á la música regocijada, juguetona y seductora del maestro Chapí!

Pero el autor de *La Tempestad*, *La Bruja*, y tantas otras, el maestro compositor de la *Fantasia morisca*, tiene timbres más altos para la pública estimación.

Sus partituras llevan ya el salvoconducto que dan el genio y la maestría.

En el banquete que dieron varios amigos, unos doscientos, al maestro Chapí, no hubo brindis ni coplas improvisadas durante largas vigili-as, como suelen sobrevenir ó sobrebrindar «varios ingenios».

Esta prudencia honra sobremanera á los concurrentes á la comida.

¡Es tan difícil sentirse preñado de unas cuantas quintillas gemelas y ahogarlas en el seno!.... ¡Ah!

EDUARDO DE PALACIO.

CANTARES

I.

A dos pupilas azules
prendieron dos ojos negros,
y hoy la libertad no quieren
que les dan sus carceleros.

II.

Ha de salir de su iglesia
mi Virgencita del Carmen,
y ha de pedir que te mire
para que vuelva á mirarte.

III.

Yo no he encontrado en mis libros
cómo es posible, morena,
sin tu querer estar vivo.

IV.

Sacristán de mi parroquia,
echa á vuelo las campanas,
que está celosa mi niña,
que es señal de enamorada.

V.

De hacerte traición venía,
y al encontrarte he llorado
como no lloré en mi vida

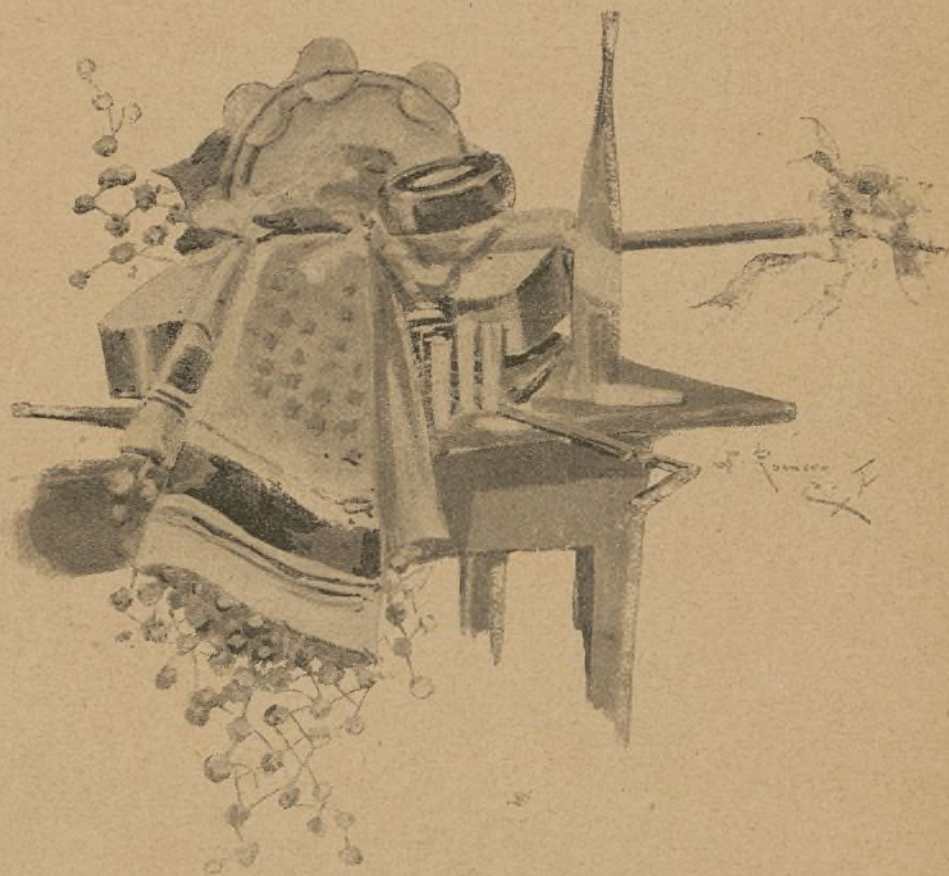
NARCISO DÍAZ DE ESCOBAR.

*
* *

¡Cuánto gozó anoche Blas
ante el éxito ruidoso
de su zarzuela *El Testigo!*....

¡Pero goza mucho más
cuando el público echa al foso
el drama de algún amigo!

JULIO ROMERO GARMENDÍA.



POR LOS VIVOS

...No vengáis á turbar con vuestro ruido
las tumbas de los tristes cementerios.
¡Dejad á los dormidos de las tumbas:
venturosos dormidos son los muertos!

Llorad por los demás, por los que viven:
cadáveres que erguidos se mantienen,
¡son los que ansiosos van tras de la vida
muriéndose de amor... y no se mueren!

MIGUEL EDUARDO PARDO.



MI I A L B U MI

EL VALS

No esclavos uno de otro, si enamorados
con el amor del ritmo, ven y bailemos;
ya están nuestros dos cuerpos entrelazados;
¡con las alas del baile, vuela, giremos!

El ritmo une las almas al ir vibrando;
parte de ti me siento, tú parte mía,
y nuestros pensamientos suben flotando
por la espiral brillante de la armonía.



¡Qué ley rítmica y bella nos hace amantes?
Mientras bailo, te adoro, mujer hermosa;
somos almas gemelas, que van errantes
dentro de una carrera vertiginosa.

Como se abraza un verso del otro verso
hasta formar la estrofa, cuando palpita
se adhiere a la cadencia del Universo
y describe la eterna rueda infinita.

Unidos a esa marcha deslumbradora,
que es el amor, la vida, vuela, giremos;
ahora está en nuestras frentes dando la aurora
y es justo que de luces nos coronemos.

Nuestro peso evaporan las vueltas breves

(Ilustración de J. Márquez.)

contadas por latidos y por segundos;
¡en las alas del ritmo, con ser tan leves,
va el peso de los soles y de los mundos!

Con tu pecho apoyado sobre mi pecho,
mira pasar espejos, trajes, visiones,
arañas suspendidas del áureo techo,
erizadas de ardientes constelaciones.

De alegría y locuras habla la orquesta;
redoblemos el vuelo de nuestro paso,
y como un remolino gire la fiesta,
remolino de notas, de luz y raso.

El motivo que encarna la melodía,
a tocarlo de nuevo van las violas;
¡entremos en las notas de su armonía,
como dos nadadores entre las olas!

Una espiral de luces miran mis ojos
al trazar, con presteza, las rotaciones,
y de tu pecho, orlado de tules rojos,
oigo las turbulentas palpitaciones.

Tu aliento es el bochorno de siesta ardiente,

que penetra mis vasos y los caldea;
lo mismo que tu mente piensa mi mente,
a los dos nos abrasa la misma idea.

Bendigo al vals, pues logro, mientras que gira,
tenerte entre mis brazos, mujer hermosa;
ver la amante mirada que a mí me mira,
y aprisionar tu busto de leche y rosa.

Vibre, vibre la orquesta; pasen veloces
las parejas delante de los espejos,
y produzcan los trajes sutiles roces
con sus sedas brillantes de mil reflejos.

Vibre, vibre la orquesta grata y sonora;
con las alas del baile vuela, giremos;
¡ahora está en nuestras frentes dando la aurora,
y es justo que de luces nos coronemos!

SALVADOR RUEDA.

APUNTES DE ROMA



(Por R. Romero de Torres.)

EN LA SIESTA

Ya vienen del verano las horas lentas,
perezosas, ardientes y soñolientas,
con esos mil rumores que en torno vagan,
vibran, gimen, se alejan, vuelven, se apagan,
como grumos vivaces que al viento agitan
y en la cálida atmósfera se precipitan.

Ya en las ramas inmóviles resuena el pío
del ave resguardada del sol de estío;
ya en redor de las fuentes y las cunetas
las doradas avispas zumban inquietas,
y la villa responde con rumor quedo,
cual confidencia tímida que apaga el miedo.

Rendida la materia, solloza el alma
prisionera en los lazos de aquella calma
delirante del opio, fatiga incierta;
vida que aun fuerte y lúcida, se siente muerta.
Bajo el tórrido fuego que el aire abraza
un pregón melancólico la calle pasa,
ofreciendo al que exánime cuenta las horas:
¡A las moras de Cádiz, moritas, moras!

Y esa voz, cuyo cántico repite lejos,
repercuta en el alma con tristes dejos
de ventura pasada, de honda tristeza,
que evapora los restos de mi entereza;
tu recuerdo ilumina, mi pecho oprime,
y, angustiado, tu nombre mi labio gime.

Torno entonces á verte seria y sencilla
meditando en el texto de una cuartilla,
la cartera en la falda, mientras que lento
con el rojo abanico mueves el viento.

Si levantas la frente, tierna me miras,
me señalas lo escrito, luego suspiras,
y en tu rostro, que forman líneas serenas
y acusa remembranza de antiguas penas,
aparece, cual nimbo de resplandores,
el ideal purísimo de tus amores.

Esa imagen se cambia por otras nuevas,
y en tus manos de sombra mi alma te llevas
hasta el verto recinto donde encerrada
me esperas dócilmente sola y callada.

¡Ya no puedo, no puedo, con esta losa
que el tiempo hace más dura, más fatigosa!
Mi vida es un suplicio de saña terca
que transforma en dolores cuanto la cerca,
y un acento de lástima suena en mi oído
repetiéndome: «¡Cuánto, cuánto has perdido!»

Eso dice la tórtola con dulce arrullo,
eso el chorro del agua con su murmullo,
eso la villa toda con rumor quedo,
cual si de este martirio tuviese miedo;
y así con sus cadencias abrumadoras
gime la voz lejana: *¡Moritas, moras!*

BALDOMERO ESCOBAR.

COPLAS

Cuando lleguen nuestras bodas
nos iremos á la sierra;
quiero brindarte licores
en cálices de azucenas.

En vano la *Letanía*
rezo ante la Virgen santa,
que en ti pienso cuando digo
«estrella de la mañana».

¡No importan las nieves!
Al pasar las selvas,
lluvias de hojas blancas echarán los aires
á tu cabellera.

ENRIQUE REDEL.

CARTA DE UN POLÍGLOTA

Mi queridísimo tío:
pretendo hacerte saber
que no hay quien pueda tener
un talento como el mío.

En las lenguas que he cursado
y en las que al acaso oí,
lo suficiente aprendí
para hablarlas de contado.

Y pues con puntos y comas

sé escribir en lenguas tales,
usaré las principales,
despreciando otros idiomas.

Je commenceré en français
et te diré, en cet moment,
que je me trouve charmant
et tres superieure, après.

En italiano me explico
cual se me antoja, *à piacere*:
«Serai felice di habere
tuo ricordo, caro amico.»

¡Pues y el latín!... ¡Ya lo creí!...
¡Si cuando á estudiar me puse
ya hablaba yo el inusa *musæ*
y el gloria in excelsis Deo!...
¡Pues y el caló!... Si er chorré
le da mulé á la gachí,
se lo berrean ar buchí
y vas pa l'estaribé.

El inglés... no lo hablo mal,
pero estoy harto de inglés
y á todo contesto, yes,

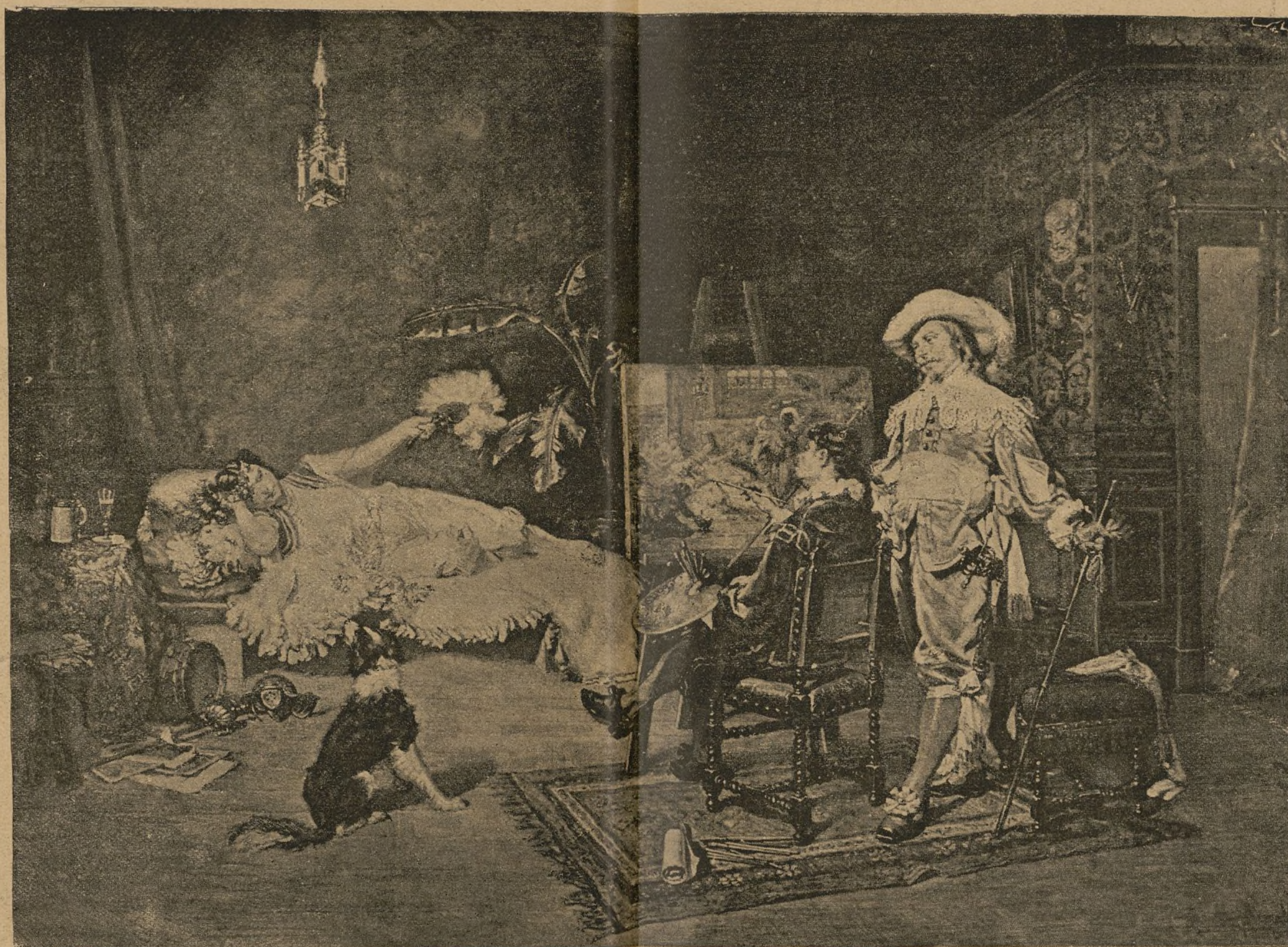
y si no, the funeral.

Por último, amado tito,
de tus bondades espero
me mandes pronto dinero...
lo único que necesito.

Cuando esta carta especial
el tito amable leyó,
diz que todo lo entendió...
todo, ¡menos el final!

RAMÓN A. URBANO.

BELLAS ARTES



INTERIOR DEL ESTUDIO.—(Cuadro de M. Amell y Jorda.)

DE UN ABANICO

Aunque mi mala ventura
nunca me puso á tu lado,
no ignoro que eres dechado
de discreción y hermosura,
y que hay quien exclama al ver
tu irresistible donaire:
Feliz á quien lleve el *aire*,
el *aire* de esa mujer.

G. NÚÑEZ DE ARCE.

No aprendas á aborrecer,
ni siquiera á despreciar;
nunca sepas sino amar,
amar... ó compadecer.

EMILIO FERRARI.

Juventud, belleza y gracia
se encarnaron en tu cuerpo.
Tres encantos que merecen
un solo amor verdadero.

C. F. SHAW.

No te conozco, y lo siento;
pero un amigo me jura
que eres extraño portento
de discreción, de talento,
de elegancia y de hermosura.

Acato ese parecer,
y no puede sorprender
á nadie, que ansie verte,
quien te admira sin tener
el gusto de conocerte.

VITAL AZA.

Me dicen que eres bella,
pero ya es tarde
para que eche yo, niña,
canas al aire.

MANUEL DEL PALACIO.

Añade á tus encantos la dulzura,
la bondad que hermosa la hermosura.

CAMPOAMOR.

Quien á mirar tu faz se compromete,
diosa de la hermosura sin entrañas,
sabe que enfurecido le acomete
el millar de puñales de Albacete
que forma arcos de triunfo en tus pestañas.

SALVADOR RUEDA.

CUADROS CORDOBESES

EL VENTORRILLO

En los bellos alcores de la sierra,
que aroman el romero y el tomillo,
entre huertas oculto, el ventorrillo
nos brinda los tesoros de la tierra.

En el *montilla*, que la *caña* encierra;
en nuestro sol de esplendoroso brillo;
en el cantar del pueblo más sencillo,
si no endecha de amor, drama que aterra;
allí en las auras perfumadas flota
el germen del placer y la alegría,
y en una estéril peña una flor brota:
allí está la guitarra... y la poesía,
que convierte en un verso cada nota,
dedicado á la hermosa Andalucía.

RICARDO DE MONTIS Y ROMERO.



RECÓNDITAS MIS VECINOS

I.

De la casa de enfrente en el alero,
con el plumaje hueco y tiritando,
vi ayer tarde una hilera de gorriones
que al abrir yo el balcón no se asustaron;
y con sus ojos tristes me dijeron:
¡Buen fuego descubrimos en su cuarto!.....
¡Desde que entró el invierno y á los árboles
les arrancó las hojas, nos helamos!
¡Apiádese un instante de nosotros
y déjenos entrar á calentarnos!

(Ilustración de M. Poy.)

II.

Todas las tardes los veo
volver cuando el sol se marcha,
entran por el mechinal
en donde tienen su casa,
y las corrientes terribles
de las torres no les matan,
porque en los nudos de cuerda
á los badajos trasbada,
se posan para dormir
adentro de las campanas!

III.

Con el tirador de goma
disparar al mozo he visto,
haciendo un blanco fatal
en el pobre pajarillo,
que cayó desde la copa
por el perdigón herido;
cogiéndole otros rapaces,
que tras de un atroz suplicio,
le retorcieron el cuello
entre jolgorio y bullicio.
Los camaradas, en tanto,
de la hecatombe testigos,
miraban á los muchachos
pitorreando bajito:
¡Y dicen que son iguales
los ángeles y los niños!

IV.

Falleció aquel joven
del bajo derecha;
la viuda, dijeron,
le sigue á la tierra.....
¡Seguirle á la tumba!
Según la portera
se casa en segundas
tranquila y contenta.
La rubia de al lado
hundióse en la huesa;
el viudo volvióse
contra su existencia,
y ayer le encontraron
de saco y chistera,
llevando del brazo
su cónyuge nueva.
No sé qué radiante
mañanita de éstas,
una gorriona
se murió en las tejas.
Y cuando á otro día
se encontró sin ella,
el gorrion viudo
¡se murió en las tejas!

V.

Acabáronse los olmos,
los álamos y el laurel.
¡Duerme ella en un camposanto!
¡Yo anidaré en un ciprés!

ALFONSO PERÉZ NIEVA.

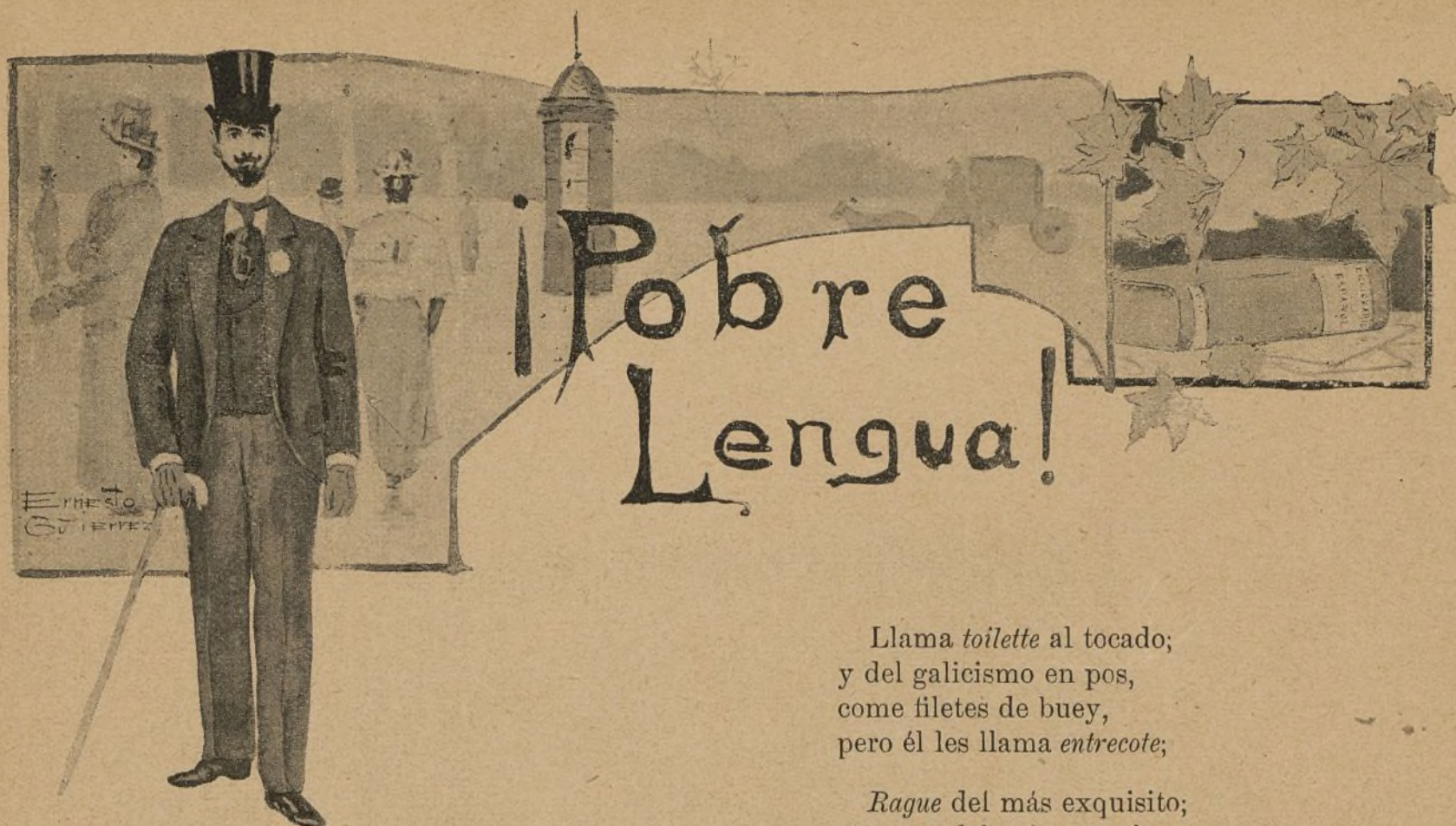
Nota Artística

ESPERANDO



CUADRO DEL FAMOSO PINTOR R. KNIGHT

Ayuntamiento de Madrid



Es Juanito Pisaverde
lo que se llama un *mylord*,
con calzas de piel de foca,
blanca pechera y bastón.

Un muchacho de la *high-life*,
como dicen más de dos;
un distinguido *sportsman*,
un sujeto *comme'il faut*.

Llama el héroe de mi cuento
soirée á nocturna reunión;
meeting á reunión política,
y á lo á propósito *ad hoc*.

Dice también *ainda mais*,
barbarismo, ó qué sé yo,
que vió usado en un periódico
por un *reporter* precoz.

Llama *ridicule* al bolso
que usan las damas de pro
para llevar las pesetas
y los reales de vellón.

Él va á la *soirée dansante*,
él establece un *record*,
y en el *club* velocipédico
busca la *great attraction*.

Él peina á la *négligée*,
va adonde encuentra *comfort*,
y llama al cochero auriga,
y á lo bueno *de mistó*.

Llama *toilette* al tocado;
y del galicismo en pos,
come filetes de buey,
pero él les llama *entrecote*;

Rague del más exquisito;
foie gras del más superior,
beefsteck, *consommé*, *roastbeef*....
y bebe *Chateau Margaux*,

Vermouth, *Bordeaux*, *Champagne*,
Cognac, *Madere* y *Medoc*.
El ajuar de cualquier novia
por él se llama *trousseau*.

Viaja en el *sleeping-car*,
y es una *soirée fashion*
la velada á beneficio
de un artista superior.

¡Pobre lengua de Cervantes,
de Lope, de Calderón,
y de otros mil que no cito
porque no diga el lector

que yo también hacer quiero
alardes de erudición!
Al pan pan y al vino vino,
algún discreto mandó

que dijeran; ignorando
las cosas que dicen hoy
el distinguido *sportsman*,
ó el elegante *mylord*;

y otros mil que, aunque no saben
ni el francés ni el español,
de inteligentes presumen
y de *aquello que no son*.

FELIPE A. DE LA CÁMARA.

EN EL BAILE DE MÁSCARAS

(DIBUJOS DE CILLA.)



—Oye, máscara, deseaba hablarte de mi amor naciente.
—Eso es mejor que me lo digas después de cenar.
—¿Después de cenar? Entonces, máscara, me temo ¡ay! que te quedas sin saberlo.



—Hace veinte años, todo se me volvían proposiciones para llevarme al restaurant; y ahora, ni pagando yo hay quien acepte.



—Yo no sé en qué consiste; pero si los del ramo de mercería quisiéramos abusar del físico, no quedaba esta noche ni una *virtuz* en todo el salón.



—¡Si supieran ustedes las barbaridades que me llevan dichas esta noche!

